

varias tendencias contrarias, e impulsa la lectura hacia alturas que los libros convencionales de historia rara vez intentan desafiar, y mucho menos alcanzar. Sin embargo, para un trabajo que con tanto interés abarca las categorías de los mundos de la vida cotidiana, habla en un lenguaje que es definitivamente más erudito que el lenguaje común. Es, en otras palabras, un intento académico para hablar de lo cotidiano e informar a los académicos sobre el resultado. Ahí radican tanto el potencial como los límites de este libro.

ANIRBAN BANDYOPADHYAY  
*Universidad Jawaharlal Nehru*

Traducción del inglés por Carmen Arreola

MAHMUD RAHMAN, *Killing the Water. Stories*, Nueva Delhi, Penguin Books, 2010, 201 pp.

Etimológicamente, Bangladesh no significa entre ríos, pero debería significar eso y muchas cosas más asociadas al agua. La historia contemporánea bangla no puede ser separada de los fenómenos naturales relacionados con el agua. En los años setenta del siglo pasado su proceso independentista fue opacado mediáticamente por el ciclón Bhola. Los ríos Padma, Jamuna y Meghna, así como otros 700 más, le imprimen a ese país su característica física más evidente. Cuando uno se acerca o se aleja de Dhaka por aire no es posible escapar al efecto visual del paisaje acuático; por ello, no resulta sorprendente el título escogido por Mahmud Rahman para su colección de cuentos; precisamente es el nombre del segundo, cuyo inicio es un comentario del narrador cuando agradece la suerte de apreciar los deltas desde el avión. Además, la cuarta historia, "Interrogation", sucede a las orillas del Jamuna.

Mahmud Rahman, nacido en Dhaka (1953), pertenece a una generación que antes de los 20 años de edad se enfrentó a desastres naturales y tragedias provocadas por un conflictivo proceso de independencia, donde los locales, finalmente, fueron

convidados de piedra en el pacto alcanzado por los gobiernos de India y Pakistán. Su vida es la migración no siempre escogida, lo mismo en Kolkata que en Oakland, y los miles de oficios. Su escritura se nutre de sus vivencias. Aunque en sus páginas, aquí y allá, aparecen los jóvenes luchadores por la libertad, el lector no lidiará con la crónica militante o autovictimizante: será avasallado por el placer provocado por un poderoso aluvión de imágenes que capturan literariamente aspectos clave de algunas de las preocupaciones humanas y cómo se racionalizan en ciertos ambientes. Los cuentos abren una ventana a la compleja y a veces inescrutable filosofía de la vida cotidiana.

Los doce cuentos son muchos gajos, capas, pequeños granos, que permiten descomponer un complejo universo de personas y espacios. Los textos, supongo, fueron escritos en diferentes circunstancias y lugares; responden, además, a diferentes estados de ánimo. Revelan diferentes mundos donde las experiencias humanas son el hilo conductor y el narrador el punto de contacto. Pese a no estar reflejado en el índice, este universo se divide en dos grandes partes, a las cuales se entra a través de igual número de poemas, uno de Langston Hughes y otro de Pireeni Sundaralingan. Uno es el de los microcosmos inciertos bangla y el otro, mayoritariamente, de los microcosmos multiculturales de la ambigüedad estadounidense. Los poemas condensan y reflejan la importancia simbólica de los ríos y de la violencia, sobre todo cuando éstos se convierten en fuente para la creación literaria.

A Mahmud Rahman le tomó más de dos décadas entregar-nos sus historias, y uno puede deslizarse por cada una de las oraciones y párrafos con gran facilidad. Casi siempre aparece una narración en primera persona del singular que lo lleva a uno de la mano a beber en los múltiples ríos y sus afluentes que los cuentos ofrecen. Son narraciones, como “Before the Monsoons Come”, marcadas por el agua y por la batalla del personaje principal por crearse su propia personalidad, debatiéndose constantemente entre su aspiración por dejar todo atrás para viajar y la relación con su madre. O bien, en “The Man in the Middle”, entramos en el mundo de personajes que, aparentemente anodinos, se convierten en algún momento en la clave de nuestro medio, al que le imprimen una vitalidad

inédita porque de alguna manera son un espejo que nos muestra algo que posiblemente no queremos ver. Los afluentes que alimentan las historias son múltiples, como el flujo inspirador comalense en “Runa’s Journey”: “Estoy aquí solamente porque Ma insistió. Bajo ninguna otra circunstancia hubiera regresado a este lugar alejado de la mano de Dios”.

Ante *Killing the Water* solamente se necesita estar dispuesto a navegar por corrientes fuertes que nos sumergen en realidades que nos resultarán familiares, pero que aun así nos presentan lo que ya sabemos, de forma enriquecida y revitalizada. Para los que no saben del mundo bangla tiene una excelente introducción que alienta a saber más.

FRANCISCO JAVIER HARO NAVEJAS  
*Universidad de Colima*

